

DATOS HISTÓRICOS ACERCA DE LA CONSTRUCCIÓN DEL PUENTE DE CÓRDOBA

PARTE PRIMERA

CAPÍTULO PRIMERO

SITUACIÓN DEL PUENTE

A los 22 metros de la puerta meridional de Córdoba y 34 del poste kilométrico núm. 402 de la carretera de Madrid á Cádiz, existe el llamado de antiguo «Puente mayor de Córdoba», masa endurecida de piedras que viene desafiando á los siglos, colocado en un vado ó casquero del Guadalquivir, sobre fuerte zampado de 288 metros de longitud, 20 á 28 de latitud, y 3,50 término medio de grueso, construido con hormigón hidráulico de tanta consistencia como puede presentar la roca de almendrilla más dura. Imponente es el aspecto de esta obra monumental, limitada en un extremo por la fortaleza de La Calahorra, arrancando por el otro de la citada puerta, arco triunfal más bien, de orden dórico, desgraciadamente no terminada, y construida en 1571.

La historia de este puente corre unida con las de imperios y reinos y civilizaciones que no existen y dinastías que desaparecieron; por él han transitado cónsules y pretores, emires y califas, y no pocos de nuestros reyes: Fernando el Santo, Alfonso el Sabio y su rebelde hijo D. Sancho; Alfonso el Justiciero, y tras él, sus hijos D. Pedro y D. Enrique; los Católicos D.^a Isabel y D. Fernando; el Emperador Carlos I, los Felipes II y IV, y multitud de hombres notables en las ciencias y las artes, en las armas como en las virtudes.

CAPÍTULO II

ÉPOCA ROMANA. (DESDE EL AÑO 214 ANTES DE JESUCRISTO AL 414 DESPUÉS)

Siempre tuvo Córdoba un puente.—Opinión de algunos historiadores contraria á su exiate: cia en el mismo sitio del actual.—Confírmase el origen romano de la obra que debió construirse por los años 585 de la fundación de Roma.

Todos los historiadores convienen en que la primitiva fundación de este puente es romana, pero no en situar el existente hoy en el mismo punto donde se encontrara el antiguo. Y se fundan para ello en las descripciones mismas de los combates que librara Julio César ante los muros de Córdoba, particularmente á fines del año 709 de la fundación

de Roma (43 a. de J. C.), cuando dictador por cuarta vez vino á castigar á los hijos de Pompeyo. Aseguran historiadores de crédito, que reconociendo que por las muchas crecientes del Betis no podría vadearle con su ejército, construyó un puente llenando varios odres de piedras, por donde pasó y puso sitio á la ciudad, adelantando sus fortificaciones cuanto podía contra el puente existente, que pretendía tomar con desesperado empeño para cortar los socorros y comunicaciones de la ciudad con el ejército de Pompeyo, acampado previamente en la ribera opuesta, y peleando con desventaja entre las angosturas del sitio que limitaban los muros de la ciudad, el río y el puente, que estaba bien fortificado. Y grandes debieron ser éstas cuando aquel genio levantó el sitio tras muchos días de sangriento batallar.

Más afortunado al año siguiente, después de la victoria de Munda, el 17 de Marzo, acampa con su ejército en los Visos de Córdoba; viendo ocupado el puente por los pompeyanos dispersos de aquel desastre, dispone pasar el río segunda vez por distinto sitio, estrechando la ciudad y tomándola, más por traición de los defensores que por resultado de los combates, y sin que esto fuera obstáculo á la muerte de más de 2.200 pompeyanos, según dice Hircio, testigo ocular del suceso.

Deducen de estos pasajes los opositores á la antigua existencia del puente en el sitio donde hoy le vemos, que á tenerla también entonces tan próxima á la muralla, no quedaba espacio para los obstinados y sangrientos combates que se librarán. Otros historiadores, el Arzobispo de Toledo D. Rodrigo entre ellos, aseguran haber sido la situación del antiguo la misma que el de hoy, construido por los árabes sobre los cimientos del de los romanos, porque á su salida se presentaba el templo de Jano Augusto, sobre cuyas ruinas y con sus materiales levantaron también su mezquita; porque allí confinaba la Basílica de los Pretores, y porque de estar en otro sitio hubiera quedado algún resto de una obra de grandeza tanta como hacía necesaria lo caudaloso del río.

El citado Arzobispo, historiador en modo alguno recusable por haberse aprovechado del caudal de las crónicas árabes, cuya lengua no era desconocida seguramente á quien tanto sabia, dice en su *Historia Arabum* que Isen ó Hiscan, rey de Córdoba, obró el puente que hoy existe cerca del alcázar, añadiendo que allí había otro puente más bajo: *Fuerat enim ibi Pons alius qui sub isto inferior subsistebat*; y Sánchez de Feria, en su edición de 1772, asegura que la Córdoba antigua estuvo situada á la parte occidental de la Córdoba existente, sobre la orilla del río, y que esta antigua ciudad *tenia un puente en la punta más oriental de ella y poco más abajo donde entra en el río el arroyo del*

Moro. Los restos de torreones antiguos de hormigón que aún se ven dominando la margen del río en la dicha parte occidental y corriendo por los alrededores del cementerio de la Salud, parecen confirmar estas afirmaciones, y es admisible que la población antigua, aunque de mucho menor importancia que la alcanzada por la más moderna durante la dominación romana, tuviera un puente, y no inverosímil que estuviera situado hacia el punto que se dice, confirmándose así la aseveración del Arzobispo; sin que cause extrañeza, atendida la mala clase de materiales de que podían disponer, haber transcurrido más de dos mil años desde aquella época, quedar sin gran aplicación la obra y quizás en malas condiciones de desagüe por la alteración que en el régimen del río introdujo seguramente la construcción del nuevo puente, que no se encuentre vestigio alguno de ella, aunque los hemos buscado con interesado deseo; si no descansan—que fuera posible—bajo las presas de los molinos de San Rafael y de la Alegría, construidos hacia el punto donde estaría situado dicho puente, del que pudieron aprovechar parte de los cimientos.

No parece inverosímil tampoco que la construcción del puente actual se llevara á cabo al propio tiempo que se ampliaba y fortificaba la ciudad por el Pretor de ambas Españas, Marco Claudio Marcelo, hacia el año 585 de la fundación de Roma (167 a. de J. C.), pues es natural que dueños de la provincia los romanos desde el año 548 y establecida en Córdoba la primera colonia de la España ulterior con el nombre de Colonia Patricia, y dada la importancia política, militar y administrativa que alcanzaba, y careciendo de pasos sobre el Betis, edificaran éste, colocándole en la dirección del dicho templo dedicado á Jano, desde donde se contaban las millas (1) que construían ó reparaban los Emperadores ó Jefes del Estado hasta el Océano, según consta de muchas miliarias que se han recogido en varios puntos y encuentran en Córdoba, principalmente en el atrio de la Catedral (2).

No es obstáculo la instalación en este punto del puente, á los aprie-

(1) La milla mide 1.000 pasos geométricos, y el paso geométrico tiene cinco pies, por lo que la legua viene á tener algo más de cuatro y media millas.

(2) La gran vía romana de Tarragona á Cádiz, que atravesaba la Espartaria, hoy la Mancha, descendía por las riberas del Guadalén, llegaba á Cástulo, y atravesando el río seguía por los llanos de Mengivar y Ezpeluy hasta Palma del Río, marchando siempre por la margen izquierda, es natural que tuviera un puente para comunicarse con Córdoba, y en la dirección del existente partían diferentes vías á Ategua y Castro-Julia, á Aspasia, á Ullia, á Munda—que algunos afirman corresponder con Montilla, aunque don José y D. Manuel Oliver Hurtado, en su obra *Munda Pompeyana de 1801*, le colocan en las ruinas de Ronda la vieja á dos leguas de Ronda la nueva,—á Augusta firma y muchas otras que en diferentes direcciones comunicaban con las demás provincias.

tos en que se viera César siglo y cuarto después, para luchar contra los pompeyanos, que es natural tuvieran bien defendido el puente para establecer la comunicación entre la ciudad y los llanos del llamado hoy «Campo de la Verdad» ó «Barrio del Espíritu Santo», convertido seguramente en campamento, toda vez que entre las murallas y el río quedaba siempre escaso espacio para colocar las fuerzas que trajera de Munda, con las que dirigiría su principal ataque por la parte meridional y contra el puente: que á tenderlas por la occidental, á la que llegaría seguramente viniendo de aquella gran ciudad, extensión tenía, cuanta quisiera para acampar, no cohortes tan solo, sino las legiones todas que acandillara. Y estas dificultades y estrechuras las tuviera siempre, encontrárase más alto ó más bajo el puente.

Examinadas detenidamente las fábricas de éste, tampoco dejan de ofrecer argumentos favorables á su origen romano. La cimentación que, como se ha dicho, está constituida por una gran muralla que atraviesa el cauce de uno á otro extremo, consiste en un emparrillado general de cajones rellenos de mampostería y hormigón con la consistencia de las rocas de conglomerado duro. Este emparrillado general—por lo que han puesto al descubierto las grandes socavaciones de los cimientos—estaba formado con cuartones de pino de unos 0^m.28 de tabla por 0^m.08 de grueso, sentados unos sobre otros en este sentido, formando cajones de 0.84 de altura atravesados en sus cabezas por listones verticales de unos ocho centímetros de escuadria y formando una especie de jaulas de 80 centímetros de claro en el sentido longitudinal por un metro en el transversal; tableros delgados defendían las mezclas hasta que se obtenía el conveniente endurecimiento, á que se presta la hidraulicidad de las calces comunes, que en esta obra se emplearan, fuera cualquiera la clase de caliza de la Sierra de Córdoba que sirviera para su fabricación. Más de 20.000 metros cúbicos de hormigón colocados á través de río tan caudaloso como el Guadalquivir y dentro de la excavación que para ello se formara, representan elementos y fuerza muy en armonía con la grandeza de aquel pueblo gigante.

La descripción hecha de este zampeado corresponde á lo encontrado en las reparaciones últimas verificadas, que es de suponer y aun puede asegurarse, que hayan recaído sobre trabajos relativamente modernos de otras reparaciones; pero como en la ejecución de éstas se seguiría el sistema que encontraran en la obra, no pierde fuerza el razonamiento.

Aunque por los alzados de la obra y tras tanto y tanto hundimiento

y reparaciones, recalzos y chapados como en ella se han hecho (1), no sea dable ya señalar épocas, ni encontrar los trazos primitivos, aún se ven en el estribo del arco 16, muy carcomidos por el tiempo, algunos sillares de 70 centímetros de altura, perfectamente labrados en sus asientos, que desdican de todo el resto de la construcción y tienen gran semejanza con algunos de la parte occidental de la muralla de origen romano. También entre los arcos cuarto y quinto, y al hacer agotamientos para recalzar la pila que los divide, ya en parte al aire en aquella época, habiendo llegado con las excavaciones á tres metros y medio de profundidad por debajo de la solera del zampeado, se encontró tendido casi horizontalmente un pilar de sillería, estribo tajamar probable de los primitivos arcos, cuya construcción tenía gran semejanza con la anteriormente descrita; y casi en el mismo sitio y á dicha profundidad, asomó el trasdós de un arco perfectamente construido y conservado, cuyas dovelas median en la clave 90 centímetros de espesor, y que á juzgar por esta dimensión y ángulo entre los planos de junta de clave y contraclaves—únicos datos que la profundidad

(1) Como prueba del poco esmero ó ligereza con que se tomaban materiales para la reparación de este puente; y el ningún aprecio en que eran tenidos los recuerdos romanos, puedo citar el encuentro de un sillar, puesto al descubierto al rebajar en Agosto de 1877 el zampeado que se reparaba por debajo de uno de los tajamares. Este sillar de mármol procedente de las canteras de la sierra de Córdoba, medía un metro de altura por medio de soga y uno con setenta centímetros de tizón. En uno de los mayores frentes, rodeada por bien labrada moldura, se leía claramente la siguiente inscripción, que se conserva en el Museo provincial de aquella ciudad:

IN HONOREM
MEMORIAE
C. ANNI C. E
LEPIDI
MARCELLI
TRIVMVIRI
KAPITALIS
ORDO
SPLENDIDISSIMAE
COLONIAE
CORDVBENSIVM
STATVAM
EQVESTREM
PONI DECREVIT
QVINTIA P-F
CALLA
MATER
HONORE ACCT
INPENZA

de la excavación y altura de agua permitieron tomar—correspondían á un arco de medio punto semejante á los que en su tiempo debieron constituir el puente.

No pude darme cuenta de las necesidades á que satisfacía esta construcción; pues para canalizo de desagüe, como medio accesorio de fundación, era demasiada obra, y como el paramento de agua abajo que pudimos poner al descubierto casi correspondía con el del puente actual formando el consiguiente ángulo agudo la dirección de los dos cañones, entiendo que su construcción tendría por objeto salvar el paso más hondo del río, no muy distante en aquel tiempo seguramente del que en la época de estos trabajos ocupaba, conservando por él en los estiajes el paso de las maderas para las construcciones urbanas como para las navales que en Sevilla y Cádiz se llevarían á término durante aquella dominación.

Conviniendo con la mayoría de los historiadores, no es violento asegurar, por lo dicho, que el puente actual se encuentra en el mismo sitio donde construyeran el suyo los romanos, del que conserva algunos restos.

Como puede apreciarse casi exactamente en el dibujo que se acompaña, reproducción exacta de la obra al comenzarse los trabajos de reparación de los cimientos en 1875, su desagüe total es de 1.367,35 metros cuadrados. En la avenida de Diciembre de 1876, que permitió estudiar detenidamente la sección mojada, ésta era, como he dicho en el prólogo, de 1.339 metros cuadrados, porque las aguas solo montaron nueve metros sobre la solera del zampeado, derramándose antes de llegar al puente por la margen izquierda del río y atravesando el Campo de la Verdad y carretera de Madrid á Cádiz. La velocidad media por segundo de la crecida—según las observaciones hechas—fué de 3,430, y como la sección media del cauce resulta ser de 2.008,5 metros, el volumen de agua pasado por el puente ascendía á 6.889,15 metros cúbicos por segundo, que tuvo que atravesar los arcos, dada su sección de 1.339 metros cuadrados, con la velocidad de 5,14. Estas avenidas extraordinarias se han repetido casi todos los siglos, y con mucha más frecuencia las ordinarias de cuatro, cinco y seis metros sobre el zampeado, dando lugar á velocidades productoras de los socavones grandísimos que éstos han tenido y he procurado hacer visibles en la planta de este puente, supuesta una época de estiaje. Ann admitiendo que en aquellos tiempos no se produjeran estas avenidas con tan grande intensidad ni tanta frecuencia como en los tiempos modernos, por la influencia que las extensas plantaciones que existían y han desaparecido en casi toda la región hidrológica del Guadalqui-

vir, ejercieran, siempre resulta sometido el puente á un trabajo de socavación y ruína, que unido á la poca resistencia de los materiales y su desigual dureza, explican perfectamente cuanto por esta obra ha pasado, y que los árabes, como se dice, pudieran aprovechar poco más de los cimientos de la romana. Pero aun reuniéndose estas diferentes causas y dada la forma del cauce, que no sería muy distinta en la época romana, porque romana era la muralla de la margen derecha que defendía y limitaba la población hoy como entonces, se explica la existencia de algunos restos de aquellas obras con el transcurso de más de veinte siglos; porque la máxima velocidad de la corriente que ha venido siempre próxima á la margen derecha, va disminuyendo en intensidad á partir de los arcos cuarto y quinto, no quedando sometidos los inmediatos á la margen izquierda á las mismas causas de degradación que los anteriores y sus inmediatos hasta el primero.

CAPÍTULO III

MONARQUÍA VISIGODA (414 AÑOS DESPUÉS DE JESUCRISTO Á 714)

No existen noticias de que se hicieran obras de importancia durante estos tres siglos.

Ninguno de los historiadores cuyas obras hemos leído, hace la más ligera indicación respecto del puente en ese período de tres siglos, durante los cuales, la gran nación que arrojó de España las águilas romanas, rechazó á los hunos, sojuzgó á los suevos y fundó aquella monarquía que en tan poco tiempo tuvo su infancia, signió á la adolescencia, alcanzó con Eurico y Leovigildo todo su engrandecimiento y cayó destrozada con Rodrigo.

Es posible y casi seguro que, pasadas las épocas de devastación iniciadas por los bárbaros en la Vandalsia y normalizada la marcha administrativa, tuvieran los cordobeses necesidad de hacer algunos reparos y hasta reconstrucciones, pues son muchos años los pasados para que el puente se mantuviera viable; pero eran demasiado teólogos para ser grandes constructores los godos, como dice un historiador contemporáneo, y no es de creer que acometieran otras obras que las indispensables. Arcos góticos parecen algunos del puente, pero sobre no corresponder á los visigodos este gusto arquitectónico que, como es sabido, nació mucho después de figurar ellos en la historia, más adelante veremos la época de que datan estas construcciones.